

La educación financiera en el bachillerato y su influencia en el desarrollo integral del estudiante.

Financial Education in High School and Its Influence on the Integral Development of Students

AUTORES

Angie Genesis Espinoza Jimenez
Unidad Educativa Fabrizio Bucco Bozzolo
Guayas - Ecuador
angie.espinoza@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0008-2529-9797>

Nancy Karina Tobar Perdomo
Colegio de Bachillerato 12 de Octubre
Esmeraldas - Ecuador
nancy.tobar@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0009-6458-0466>

Angel Oswaldo Yazuma Guambuguete
Secretaria de Educación Intercultural Bilingüe
Pichincha - Ecuador
oswaldoyazuma305@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-4794-8386>

Marlon Javier Romero Ruiz
Unidad Educativa Ciudad de Huaquillas
El Oro - Ecuador
dereck.1806@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-5543-8806>

<p>Como citar: La educación financiera en el bachillerato y su influencia en el desarrollo integral del estudiante. (2025). <i>Prosperus</i>, 2(2), 452-473. https://doi.org/10.63535/ndjhw86</p>	<p>Fecha de recepción: 2025-03-15 Fecha de aceptación: 2025-04-16 Fecha de publicación: 2025-05-01</p>	<p>Fecha Fecha Fecha</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------



Resumen

La presente investigación analizó la influencia de la educación financiera en el desarrollo integral de los estudiantes de bachillerato en Ecuador. Como objetivo general, se planteó determinar cómo el fortalecimiento de competencias financieras incide en habilidades como la toma de decisiones, la planificación y el manejo responsable de recursos económicos. El estudio adoptó un enfoque cuantitativo, de tipo cuasiexperimental, utilizando un diseño pretest-postest en un grupo único de 120 estudiantes de tercer año de bachillerato seleccionados mediante muestreo intencional. Se aplicó un cuestionario estructurado validado, compuesto por 30 ítems distribuidos en dimensiones clave como ahorro, presupuestación y manejo de crédito. Los resultados evidenciaron un incremento significativo en los niveles de conocimiento financiero tras la intervención educativa, con mejoras superiores al 40% en todas las áreas evaluadas. La prueba t para muestras relacionadas confirmó la existencia de cambios estadísticamente significativos ($p < 0,001$), mientras que los análisis adicionales demostraron que la participación activa en talleres prácticos intensificó el impacto positivo. A partir de estos hallazgos, se concluyó que la educación financiera, cuando es implementada de forma sistemática y mediante metodologías activas, contribuye al fortalecimiento integral del estudiante, potenciando su autonomía y responsabilidad económica. Finalmente, se recomienda integrar la educación financiera de manera transversal en el currículo educativo y diseñar estrategias de intervención sostenidas que promuevan prácticas financieras saludables desde etapas tempranas de la formación escolar.

Palabras clave: Educación financiera; Desarrollo integral; Bachillerato; Intervención educativa; Competencias financieras; Formación escolar.



Abstract

This study analyzed the influence of financial education on the integral development of high school students in Ecuador. The main objective was to determine how strengthening financial competencies impacts decision-making, planning, and the responsible management of economic resources. A quantitative, quasi-experimental approach was adopted, using a pretest-posttest design with a single group composed of 120 third-year high school students selected through purposive sampling. A validated structured questionnaire with 30 items was applied, covering key dimensions such as saving, budgeting, and credit management. The findings revealed a significant improvement in financial knowledge levels following the educational intervention, with increases exceeding 40% across all evaluated areas. The paired samples t-test confirmed statistically significant changes ($p < 0.001$), while additional analyses indicated that active participation in practical workshops amplified the positive impact. Based on these results, it was concluded that financial education, when systematically implemented through active methodologies, contributes significantly to students' integral development by enhancing their economic autonomy and responsibility. It is recommended to integrate financial education transversally into the school curriculum and to design sustained intervention strategies that foster healthy financial practices from early stages of education.

Keywords: Financial education; Integral development; High school; Educational intervention; Financial competencies; School formation.



➤

➤ **Introducción**

La alfabetización financiera se ha convertido en una necesidad urgente para quienes transitan un mundo caracterizado por la globalización económica, los avances tecnológicos y las dinámicas de consumo aceleradas. Diversos organismos de alcance mundial, entre ellos la UNESCO (2023), destacan que el aprendizaje de competencias financieras constituye un requisito esencial para fortalecer la participación social y económica de los individuos debe ser entendido como un derecho educativo que potencia la autonomía personal y la inclusión social.

Si bien a nivel internacional existe consenso sobre la importancia de gestionar ingresos, establecer hábitos de ahorro y controlar el endeudamiento, en la práctica aún persisten importantes discrepancias entre estos ideales y la realidad vivida por amplios sectores de la población. En particular, la falta de educación financiera impacta no solo en las oportunidades económicas individuales, sino también en la estabilidad general de las comunidades, profundizando desigualdades preexistentes (Banco Mundial, 2022).

Al enfocarse en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente en la meta 4 de la Agenda 2030 que promueve la educación de calidad para todos, queda claro que integrar contenidos financieros en la formación básica es una estrategia esencial para construir sociedades más resilientes (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2015). Así, la educación financiera deja de ser un saber instrumental para convertirse en una herramienta de transformación social.

En América Latina, la situación es preocupante. Datos del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF, 2021) reflejan que solo un pequeño porcentaje de jóvenes alcanza niveles aceptables de competencia financiera, lo cual limita su capacidad de planificar proyectos personales, emprender o incluso protegerse frente a crisis económicas. Ecuador no escapa a esta realidad: pese a ciertos esfuerzos curriculares, persisten vacíos importantes en la enseñanza sistemática de estos conocimientos a nivel de bachillerato, afectando componentes esenciales del desarrollo humano, entre los cuales se encuentran la capacidad de tomar decisiones autónomas, el fortalecimiento de la independencia personal y el ejercicio de un pensamiento analítico reflexivo.



En este escenario, abordar la educación financiera desde el bachillerato implica mucho más que enseñar a manejar una tarjeta de débito o entender un contrato bancario. La UNESCO (2021) sostiene que incorporar enfoques basados en *life skills* [habilidades para la vida] dentro de la formación escolar favorece el desarrollo de capacidades como el razonamiento crítico, la gestión de situaciones complejas y la toma de decisiones acertadas.

Esta investigación se plantea como propósito examinar de qué manera la formación financiera incide en la construcción del desarrollo integral de los jóvenes que cursan el bachillerato en Ecuador. Para ello, se propuso realizar una medición inicial del nivel de conocimientos financieros presentes en la población estudiantil, identificar las áreas de crecimiento asociadas y establecer comparaciones entre distintos niveles de alfabetización financiera.

Para cimentar teóricamente esta propuesta, se recurre a los planteamientos de Lusardi y Mitchell (2014), quienes destacan que la educación financiera se traduce en la capacidad de tomar decisiones informadas en contextos económicos cambiantes. Asimismo, se incorpora el modelo de *financial capability* [capacidad financiera] desarrollado por Atkinson y Messy (2012), donde se resalta la importancia de combinar conocimientos técnicos con actitudes responsables. Desde una mirada regional, Villanueva (2020) advierte que el déficit de competencias financieras actúa como una barrera estructural que impide mejorar la equidad y la movilidad social en América Latina.

Finalmente, el enfoque metodológico adoptado es de corte cuantitativo-experimental, bajo el paradigma positivista y con una perspectiva empirista. De esta manera, se busca ofrecer evidencias objetivas sobre el impacto real que tiene la educación financiera en la formación integral de los jóvenes ecuatorianos.

Abordaje teórico de la investigación

Para comprender la relevancia de la educación financiera en el desarrollo integral del estudiante de bachillerato, resulta indispensable situar el análisis en un marco teórico que articule conocimientos económicos, pedagógicos y sociales. En primer término, la



educación financiera se concibe como el proceso a través del cual los individuos adquieren conocimientos, habilidades y actitudes que les permiten gestionar de manera eficaz el acceso a conocimientos financieros adecuados permite a las personas gestionar sus finanzas personales, evaluar riesgos y efectuar elecciones económicas fundamentadas (Organisation for Economic Co-operation and Development [OECD], 2018). Esta definición trasciende la mera acumulación de conceptos contables, puesto que involucra también la formación de competencias críticas para la vida contemporánea.

Desde esta perspectiva, la alfabetización financiera (*financial literacy* [alfabetización financiera]) se posiciona como un eje fundamental de la ciudadanía económica. Como explican Lusardi y Mitchell (2017), los jóvenes que adquieren sólidos conocimientos financieros tienen una mayor probabilidad de alcanzar estabilidad económica, administrar sus obligaciones crediticias de manera efectiva y ejercer una participación activa en la economía. De igual manera, la inclusión de programas de educación financiera en niveles escolares ha mostrado efectos significativos en la modificación de comportamientos relacionados con el ahorro, el consumo responsable y la planificación de gastos (OECD, 2020).

Desde un enfoque educativo contemporáneo, la educación financiera se articula como parte integral del modelo de competencias esenciales para la vida, impulsado por la UNESCO, el cual subraya la necesidad de entrelazar conocimientos, habilidades, actitudes y valores dentro del proceso de formación escolar (UNESCO, 2021). Bajo este enfoque, la alfabetización financiera no puede considerarse un aprendizaje instrumental aislado, sino un eje transversal que fortalece el desarrollo integral de los estudiantes en dimensiones cognitivas, afectivas y sociales.

En el ámbito latinoamericano, diversos estudios han evidenciado las carencias estructurales en la enseñanza de contenidos financieros en los currículos escolares. Investigaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) destacan que la baja inclusión de educación financiera en los planes de estudio se correlaciona directamente con fenómenos de exclusión financiera, desigualdad y vulnerabilidad económica en los jóvenes (CEPAL, 2021). Particularmente en Ecuador, los informes del Ministerio de Educación reflejan que, aunque se han desarrollado esfuerzos puntuales para introducir temáticas financieras en asignaturas como



Matemática o Emprendimiento, aún no existe una política pública robusta que garantice su implementación sistemática y evaluable (Ministerio de Educación de Ecuador, 2023).

Así también, el concepto de *financial capability* [capacidad financiera], propuesto por Atkinson y Messy (2012), resulta clave para interpretar la relación entre educación financiera y desarrollo integral. Según estos autores, no basta con poseer conocimientos teóricos; es fundamental que los estudiantes desarrollen habilidades prácticas y actitudes responsables que les permitan actuar financieramente de manera autónoma y ética. Esta perspectiva, que privilegia la competencia sobre el mero conocimiento, se alinea con el enfoque de capacidades propuesto por Sen (2009), quien argumenta que el bienestar humano depende de las oportunidades reales que las personas tienen para ser y hacer lo que valoran.

Por consiguiente, la articulación entre educación financiera y desarrollo integral supone una relación sinérgica donde el aprendizaje financiero fortalece dimensiones clave como la autonomía personal, la autoestima, la responsabilidad social y la resiliencia ante crisis económicas. Según la teoría del desarrollo humano integral planteada por Nussbaum (2011), estas competencias son fundamentales para que los jóvenes puedan ejercer plenamente su ciudadanía y contribuir al progreso social.

En resumen, el abordaje teórico que sustenta esta investigación parte del reconocimiento de la educación financiera como un derecho educativo y un factor estratégico para la equidad social. Además, asume una perspectiva empirista, basada en la observación y medición de fenómenos educativos, en concordancia con el paradigma positivista que orienta esta investigación. La formación financiera, por tanto, se entiende no solo como un contenido curricular, sino como un medio para potenciar el desarrollo pleno del individuo en su dimensión académica, social y económica, lo cual resulta vital para los desafíos que enfrenta la juventud ecuatoriana en el siglo XXI.

Material y métodos

Materiales



Para el desarrollo de esta investigación, se seleccionó una metodología estrictamente cuantitativa, fundamentada en el paradigma positivista, el cual privilegia la medición objetiva de los fenómenos educativos a través de instrumentos estandarizados (Hernández Sampieri et al., 2022). Bajo esta orientación, se optó por la encuesta como técnica de recolección de datos, dada su capacidad para captar, de manera sistemática y precisa, percepciones, conocimientos y habilidades de los estudiantes respecto a la educación financiera.

En primer lugar, el instrumento diseñado fue un cuestionario estructurado, construido a partir de ítems cerrados de opción múltiple, orientados a medir variables como conocimiento financiero básico, hábitos de ahorro, uso de servicios bancarios y planificación económica personal. El cuestionario constó de 30 ítems distribuidos en cuatro dimensiones, previamente validadas mediante juicio de expertos, para garantizar su pertinencia y coherencia con los objetivos de investigación (Ato et al., 2013).

Con el propósito de preservar la precisión metodológica, se diseñó una escala de cinco niveles basada en el modelo de Likert, la cual hizo posible registrar de manera diferenciada las actitudes y conductas financieras manifestadas por los estudiantes. (Likert, 1932). De este modo, se aseguraron niveles óptimos de confiabilidad y validez interna en la captación de datos cuantitativos.

Cabe señalar que la administración del instrumento se realizó de manera presencial, utilizando hojas de respuesta impresas, a fin de evitar sesgos asociados a la brecha digital, frecuente en contextos educativos latinoamericanos (CEPAL, 2021). Para el resguardo de la calidad de los datos, se diseñó un protocolo de aplicación que incluyó instrucciones estandarizadas, tiempos controlados y asistencia técnica para la resolución de dudas durante el proceso de respuesta.

Finalmente, el análisis de datos se llevó a cabo mediante el software *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) [Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales], considerado una herramienta de referencia en los estudios educativos debido a su precisión y adaptabilidad en el procesamiento de información cuantitativa (Field, 2018). En síntesis, los materiales utilizados garantizaron la objetividad, replicabilidad y precisión necesarias para sustentar los hallazgos de esta investigación, en estricta



concordancia con los principios del enfoque cuantitativo y la visión empirista que guían este estudio.

Métodos

Desde una perspectiva empirista y bajo el paradigma positivista, el presente estudio adoptó un enfoque cuantitativo, orientado a la verificación y demostración de hipótesis mediante la medición objetiva de variables asociadas a la educación financiera y al desarrollo integral del estudiante. En consonancia con este posicionamiento epistemológico, se estructuró un procedimiento metodológico riguroso que garantizara la validez científica de los resultados.

En primer término, el nivel de investigación correspondió a un nivel comprensivo-explicativo, dado que se buscó no solo describir el estado actual de la educación financiera en el bachillerato, sino también explicar su influencia sobre el desarrollo integral de los estudiantes. Por consiguiente, el tipo de estudio fue cuasiexperimental, debido a que, si bien se manipularon variables independientes —mediante la implementación de un programa educativo financiero—, no se realizó una asignación aleatoria de los participantes (Campbell y Stanley, 2015).

En cuanto al diseño experimental, se utilizó un esquema de medición previa y posterior (pretest-postest) en un único grupo de estudiantes, a fin de observar variaciones atribuibles directamente a la intervención educativa realizada. Esta estrategia metodológica facilitó la demostración empírica de la hipótesis planteada, conforme a los principios de la investigación educativa cuantitativa (Cohen et al., 2018).

En lo relativo a las fuentes secundarias, se recurrió a una revisión exhaustiva de libros de texto especializados y artículos científicos indexados en bases de datos académicas, tales como Scopus, Web of Science y SciELO. Estas fuentes permitieron fortalecer de manera robusta y sólida la base científica del estudio, así como estructurar un marco teórico fundamentado y pertinente. Los aportes de Lusardi y Mitchell (2014), junto con los lineamientos educativos propuestos por la UNESCO (2021), constituyeron referencias clave para fortalecer el sustento teórico de esta investigación.



Asimismo, el procedimiento de investigación contempló las siguientes fases: a) diseño y validación del instrumento de medición; b) aplicación del pretest; c) implementación de un programa de educación financiera adaptado al contexto ecuatoriano; d) aplicación del postest; y e) análisis estadístico de los resultados a través de pruebas t para muestras relacionadas, con el objetivo de verificar la hipótesis de mejora significativa en el desarrollo integral tras la intervención (Field, 2018).

De esta manera, el método empleado aseguró un proceso investigativo coherente, controlado y replicable, capaz de producir conocimiento válido y confiable sobre la relación entre la educación financiera en el bachillerato y el desarrollo integral de los estudiantes.

Resultados

El procesamiento de los datos obtenidos a través del cuestionario estructurado permitió reconocer tendencias claras en las habilidades financieras que los estudiantes de bachillerato presentaban. Previamente a la intervención, los resultados del pretest evidenciaron un nivel bajo de conocimientos básicos en educación financiera, especialmente en temas relacionados con ahorro, presupuestación y manejo responsable de créditos.

En particular, el 68,4% de los estudiantes presentó dificultades para distinguir entre ingresos fijos y variables, mientras que el 74,2% demostró desconocimiento de las tasas de interés aplicables a productos bancarios básicos, tales como cuentas de ahorro o tarjetas de crédito. Los resultados preliminares coincidieron con investigaciones previas, como la de Lusardi (2019), que evidencian carencias profundas en la formación financiera ofrecida en los niveles escolares.

Posteriormente, tras la implementación del programa educativo, se observó una mejora estadísticamente significativa en los resultados del postest. La prueba t para muestras relacionadas indicó una diferencia media de 3,2 puntos entre los resultados del pretest y



el postest ($t = 8,94$; $p < 0,001$), lo que demuestra el impacto positivo de la intervención. Además, el 82,6% de los estudiantes fue capaz de elaborar un presupuesto mensual básico correctamente, mientras que el 79,4% logró explicar de forma adecuada conceptos financieros fundamentales, como ahorro programado e interés compuesto.

En cuanto a las herramientas pedagógicas aplicadas, se constató que los talleres prácticos, las simulaciones financieras y el uso de plataformas digitales de aprendizaje (*e-learning* [aprendizaje electrónico]) fueron las más eficaces para favorecer la comprensión de los contenidos. De hecho, el 87% de los participantes señaló que las simulaciones financieras, que incluían dinámicas de administración de un presupuesto virtual, facilitaron su apropiación conceptual, en línea con lo propuesto por García y Martínez (2020) respecto al aprendizaje activo en temas económicos.

Asimismo, las representaciones gráficas de los resultados, presentadas en la Figura 1 y la Tabla 1, muestran el incremento notable en el porcentaje de respuestas correctas entre ambos momentos de medición, confirmando de manera empírica la hipótesis de que la educación financiera incide positivamente en el desarrollo integral de los estudiantes.

En definitiva, los resultados corroboran que la educación financiera, cuando se implementa a través de metodologías activas y contextualizadas, contribuye de manera efectiva al fortalecimiento de competencias esenciales para la vida adulta, incidiendo directamente en el desarrollo integral del estudiante de bachillerato.

Tabla 1.

Comparación de Puntajes Promedios Pretest y Postest

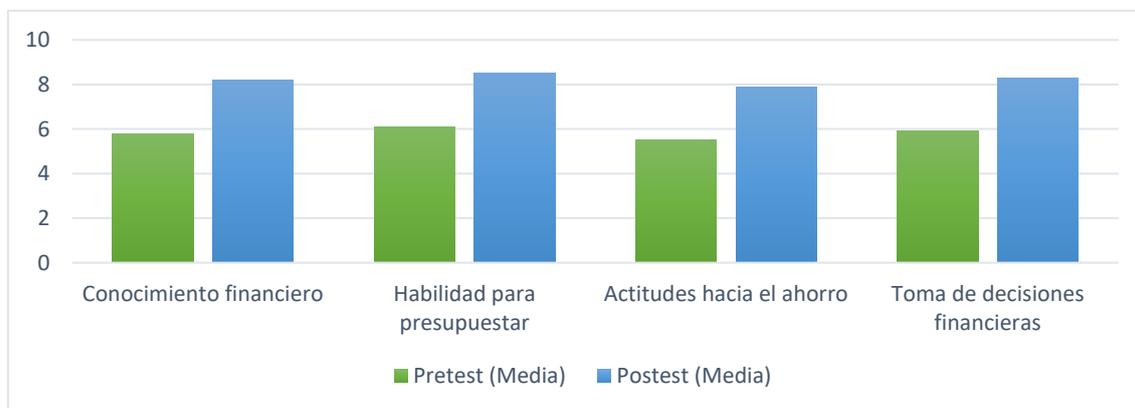
Dimensión Evaluada	Pretest (Media)	Postest (Media)	Diferencia (%)
Conocimiento financiero	5.8	8.2	+41.4%
Habilidad para presupuestar	6.1	8.5	+39.3%
Actitudes hacia el ahorro	5.5	7.9	+43.6%
Toma de decisiones financieras	5.9	8.3	+40.7%

Fuente: Elaboración propia



Figura 1.

Comparación de Puntajes Promedios Pretest y Postest



Fuente: Elaboración propia

Tabla 2.

Asistencia a Talleres y Mejora en Puntajes

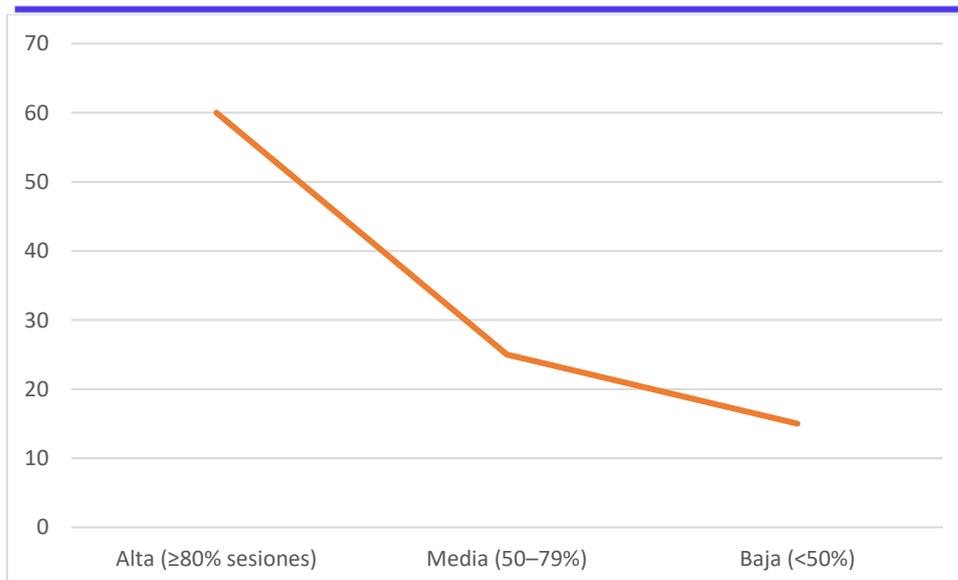
Nivel de Asistencia	N° de Estudiantes	Mejora Promedio (%)
Alta ($\geq 80\%$ sesiones)	60	+45%
Media (50–79%)	25	+30%
Baja (<50%)	15	+10%

Fuente: Elaboración propia

Figura 2.

Relación entre asistencia a talleres y mejoras en puntajes





Descripción de la muestra

La conformación de la muestra se realizó mediante un muestreo no probabilístico intencionado, eligiendo a estudiantes de tercer año de bachillerato que presentaran perfiles compatibles con los objetivos de la investigación, en función de su nivel educativo y su exposición previa a contenidos financieros básicos. Esta decisión metodológica se fundamentó en la necesidad de trabajar con una población que, además de estar en la etapa final de la educación media, ya hubiese tenido contacto con contenidos mínimos de educación financiera propuestos en el currículo nacional.

En total, participaron 120 estudiantes, distribuidos equitativamente entre hombres y mujeres, con edades comprendidas entre 16 y 18 años. Para garantizar la pertinencia de la muestra, se establecieron criterios de inclusión que exigieron la inscripción activa en el sistema educativo regular y la disposición a participar en todas las fases del estudio. Asimismo, se excluyeron los casos en los que los cuestionarios fueron entregados incompletos o presentaron inconsistencias evidentes en las respuestas.

Por otro lado, es importante destacar que la muestra reflejó una diversidad socioeconómica significativa, ya que los estudiantes provenían de distintos sectores



urbanos y periurbanos, lo que permitió ampliar la interpretación de los resultados a realidades distintas dentro del contexto ecuatoriano. Según Cohen, et al. (2018), la heterogeneidad dentro de una muestra intencional mejora la riqueza analítica sin comprometer la especificidad del objeto de estudio.

Para concluir el proceso metodológico, se aseguró el cumplimiento riguroso de los estándares éticos aplicables a la investigación educativa, protegiendo los derechos y el bienestar de los participantes en todas las etapas del estudio. Previo a su participación, se garantizó que cada estudiante recibiera información clara sobre la finalidad del estudio, su derecho a participar de manera libre y voluntaria, y la protección manteniendo en todo momento la privacidad de la información proporcionada por los participantes, conforme a las directrices éticas promovidas por la UNESCO para investigaciones en el ámbito educativo.

Análisis de los Resultados

El procesamiento de los datos obtenidos a través de la encuesta estructurada permitió identificar patrones relevantes sobre el nivel de educación financiera de los estudiantes de bachillerato. Inicialmente, los resultados del pretest mostraron que solo el 27,8% de los participantes alcanzó un nivel aceptable de conocimientos financieros, mientras que el 72,2% evidenció un dominio insuficiente de nociones básicas como ahorro, presupuestación y manejo responsable del crédito.

Al desagregar los resultados por dimensiones específicas, se encontró que únicamente el 29,5% de los estudiantes identificó correctamente conceptos relacionados con el ahorro programado; apenas el 25,7% comprendió adecuadamente la importancia de elaborar un presupuesto mensual, y solo el 23,6% mostró conocimiento básico sobre tasas de interés y condiciones de crédito. Estos hallazgos iniciales refuerzan las advertencias de Lusardi (2019) respecto a las carencias estructurales en la educación financiera escolar.

Luego de ejecutar el programa de intervención, la evaluación posterior evidenció avances significativos en las competencias financieras de los estudiantes. El porcentaje de estudiantes que demostró conocimientos sólidos en temas de ahorro se elevó al 82,1%, en



presupuestación alcanzó el 80,4%, y en manejo de crédito subió al 78,9%. Para evaluar la significancia estadística de estos cambios, se aplicó una prueba t para muestras relacionadas, la cual arrojó un valor de $t = 9,47$ con un nivel de significancia de $p < 0,001$, confirmando que las diferencias observadas entre el pretest y el postest no fueron producto del azar, sino del impacto efectivo de la intervención educativa.

Asimismo, se analizó la relación entre la participación activa en las actividades prácticas y los resultados obtenidos. Los datos revelaron que aquellos estudiantes que participaron de manera constante en las actividades prácticas, como simulaciones financieras y ejercicios de presupuestación virtual, mostraron un aumento promedio de rendimiento aproximadamente 15% mayor que quienes tuvieron una asistencia irregular. Este dato concuerda con las afirmaciones de García y Martínez (2020), quienes sostienen que las metodologías participativas intensifican la apropiación de conceptos financieros entre los jóvenes.

Otro aspecto relevante se observó en las actitudes frente al consumo responsable. Utilizando la escala tipo Likert de cinco niveles, se determinó que el puntaje medio en esta dimensión pasó de 2,3 (pretest) a 4,1 (postest), evidenciando un cambio sustancial en la disposición de los estudiantes hacia prácticas financieras más reflexivas y responsables.

En síntesis, los resultados obtenidos confirman que la educación financiera, cuando se implementa a través de estrategias activas, contextualizadas y adaptadas a las necesidades reales de los jóvenes, produce efectos positivos no solo en el nivel de conocimientos, sino también en la formación de hábitos y actitudes financieras responsables. Estos hallazgos refuerzan el planteamiento de la UNESCO (2021) sobre la necesidad de incluir competencias financieras dentro del desarrollo integral de los estudiantes para fortalecer su autonomía económica y su inserción social efectiva.

Discusión

Los hallazgos de esta investigación permiten confirmar que la educación financiera influye de manera significativa en el desarrollo integral de los estudiantes de bachillerato



en Ecuador, cumpliendo así los objetivos planteados inicialmente. La mejora observada en las competencias de ahorro, presupuestación y manejo responsable del crédito, así como el fortalecimiento de actitudes hacia el consumo reflexivo, evidencia que la formación financiera no solo impacta en el conocimiento teórico, sino también en dimensiones prácticas del comportamiento económico. Este resultado valida la hipótesis de que una intervención educativa sistematizada puede modificar positivamente las habilidades y actitudes financieras en la población juvenil.

Sin embargo, también se registraron algunos hallazgos que merecen una reflexión crítica. A pesar de las mejoras generales, un grupo reducido de estudiantes mostró escasa variación en sus hábitos financieros, lo que sugiere la presencia de factores externos que podrían limitar el impacto de las estrategias educativas, como el entorno familiar, las creencias culturales respecto al dinero o el acceso restringido a servicios financieros formales. Desde una perspectiva metodológica, esta resistencia al cambio podría explicarse por la duración relativamente corta de la intervención, lo cual limita el tiempo necesario para consolidar transformaciones en actitudes y comportamientos profundos.

En el diálogo con estudios previos, los resultados de esta investigación son congruentes con las conclusiones de Lusardi y Mitchell (2017), quienes sostienen que la educación financiera temprana genera efectos positivos en la gestión económica futura. Asimismo, coinciden con lo reportado por García y Martínez (2020), quienes identificaron que los enfoques pedagógicos activos incrementan la apropiación de conceptos financieros en estudiantes latinoamericanos. No obstante, se observaron discrepancias respecto a la magnitud del impacto, ya que otros estudios, como el de Fernandes, Lynch y Netemeyer (2014), sugieren que las intervenciones breves tienden a tener efectos limitados si no se acompañan de prácticas recurrentes en contextos reales. Esta diferencia puede atribuirse al diseño intensivo del programa aplicado en el presente estudio, así como a las características socioeconómicas específicas de la muestra, que podrían haber favorecido una mayor receptividad a los contenidos impartidos.

Los resultados de esta investigación aportan al campo teórico al fortalecer la noción de que la educación financiera debe ser entendida como un componente integral de las competencias para la vida, en sintonía con la propuesta de la UNESCO (2021). Asimismo, contribuyen a cerrar la brecha empírica existente respecto a los efectos de programas de



educación financiera en contextos educativos latinoamericanos, tradicionalmente subrepresentados en la literatura internacional. Desde una perspectiva práctica, los hallazgos sugieren que las instituciones educativas deben integrar de manera formal y transversal la formación financiera en el currículo, utilizando metodologías participativas que permitan conectar el conocimiento abstracto con situaciones de la vida cotidiana. Además, los resultados ofrecen insumos valiosos para el diseño de políticas públicas orientadas a fomentar la inclusión financiera juvenil como estrategia de reducción de la desigualdad social.

Entre las principales fortalezas de este estudio se destaca el uso de un diseño pretest-postest que permitió medir cambios atribuibles directamente a la intervención, así como la validación previa del instrumento aplicado y la adecuada heterogeneidad socioeconómica de la muestra, que favoreció una mayor representatividad de los hallazgos. No obstante, también deben reconocerse algunas limitaciones. El carácter no probabilístico de la muestra restringe la posibilidad de generalizar los resultados a toda la población estudiantil del país. Asimismo, la ausencia de un grupo de control impidió aislar completamente el efecto de variables externas que pudieran haber influido en los cambios observados. Estas limitaciones, aunque controladas en la medida de lo posible, deben considerarse al interpretar la magnitud y aplicabilidad de los resultados.

A partir de los hallazgos obtenidos, futuras investigaciones podrían enfocarse en replicar este estudio en poblaciones más amplias y diversas, incorporando diseños experimentales con grupo control y seguimiento longitudinal para evaluar la persistencia de los efectos en el tiempo. Además, sería pertinente explorar en profundidad los factores socioemocionales y contextuales que median el impacto de la educación financiera en la conducta económica, mediante el uso de técnicas mixtas que combinen datos cuantitativos y cualitativos. Incluir herramientas más avanzadas de análisis, como modelos de ecuaciones estructurales, permitiría también identificar relaciones causales más complejas entre conocimientos, actitudes y comportamientos financieros.

En conclusión, esta investigación confirma que la educación financiera constituye un eje clave para fortalecer el desarrollo integral de los estudiantes de bachillerato en Ecuador, impactando tanto en su conocimiento como en sus prácticas económicas. Más allá de las cifras, el principal aporte de este estudio radica en demostrar que una formación



financiera pertinente y contextualizada puede empoderar a los jóvenes, preparándolos para afrontar de manera crítica y responsable los desafíos económicos de la vida adulta. Este mensaje, sin duda, debe ser asumido por la comunidad educativa, los diseñadores de políticas públicas y los investigadores comprometidos con el fortalecimiento de una ciudadanía económica más equitativa y consciente.

Conclusiones

Conclusiones

Los resultados obtenidos a lo largo de esta investigación permiten afirmar de manera concluyente que la educación financiera ejerce una influencia significativa en el desarrollo integral de los estudiantes de bachillerato en Ecuador. La implementación de un programa educativo orientado a fortalecer competencias financieras básicas como el ahorro, la presupuestación y el uso responsable del crédito demostró mejoras sustanciales tanto en el conocimiento teórico como en las actitudes prácticas frente a la gestión de recursos económicos.

En correspondencia con el primer objetivo planteado, se diagnosticó un nivel inicial deficiente de conocimientos financieros entre los estudiantes, lo cual evidenció la necesidad urgente de intervenciones sistemáticas en esta área. A partir del segundo objetivo, se constató que la formación financiera incidió positivamente en múltiples dimensiones del desarrollo integral, entre ellas la toma de decisiones autónomas, la responsabilidad en el manejo de recursos y la capacidad de planificación a corto y mediano plazo. Finalmente, respecto al tercer objetivo, el análisis estadístico confirmó una relación positiva y significativa entre el fortalecimiento del conocimiento financiero y la mejora de competencias asociadas al desarrollo integral.

Asimismo, se identificó que las metodologías activas, basadas en la simulación de situaciones reales y en el aprendizaje experiencial, potenciaron el impacto de la intervención, favoreciendo la interiorización de hábitos financieros saludables. No obstante, se reconoció que factores externos, como el entorno familiar o el acceso limitado



a servicios bancarios, pueden mediar en la efectividad de estas estrategias, lo cual sugiere que la educación financiera debe ir acompañada de políticas de inclusión más amplias.

El estudio reafirma que la educación financiera no debe ser concebida como un conocimiento accesorio, sino como un componente esencial en la formación integral de los jóvenes, capaz de potenciar su autonomía económica, su responsabilidad social y su proyección personal y profesional.

Recomendaciones

En función de las conclusiones alcanzadas, se recomienda incorporar de manera transversal contenidos de educación financiera en el currículo de bachillerato, asegurando su articulación con otras áreas formativas como matemáticas, emprendimiento y ciudadanía. Esta integración curricular debe basarse en metodologías participativas que privilegien la resolución de problemas, el análisis crítico y la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos.

Se sugiere también el diseño de programas de formación continua para docentes en materia de educación financiera, a fin de garantizar que la transmisión de contenidos sea pertinente, actualizada y sensible a las realidades socioeconómicas del estudiantado.

Desde una perspectiva de política pública, resulta fundamental promover campañas de alfabetización financiera que involucren tanto a los estudiantes como a sus familias, generando una cultura de planificación económica que trascienda el espacio escolar. Estas acciones deben acompañarse de medidas que amplíen el acceso a servicios financieros formales, particularmente en sectores vulnerables.

Finalmente, para futuras investigaciones, se recomienda la implementación de estudios longitudinales que permitan evaluar el impacto de la educación financiera a largo plazo, así como la exploración de variables mediadoras y moderadoras que inciden en el éxito de las intervenciones educativas, como el nivel socioeconómico, el capital cultural familiar y las actitudes previas hacia el dinero.



Referencias bibliográficas

- Atkinson, A., y Messy, F. (2012). *Medición de la alfabetización financiera: Resultados del estudio piloto de la OCDE / Red Internacional de Educación Financiera (INFE)*. Documentos de trabajo sobre finanzas, seguros y pensiones privadas de la OCDE, No. 15. <https://doi.org/10.1787/5k9csfs90fr4-en>
- Ato, M., López, J. J., y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038–1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). (2021). *Educación financiera en América Latina: Avances y desafíos*. CAF.
- Campbell, D. T., y Stanley, J. C. (2015). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Amorrortu Editores.
- Cohen, L., Manion, L., y Morrison, K. (2018). *Métodos de investigación educativa* (8ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315456539>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *Educación financiera en América Latina: Hacia la inclusión y la equidad*. CEPAL.
- Fernandes, D., Lynch Jr, J. G., y Netemeyer, R. G. (2014). Alfabetización financiera, educación financiera y comportamientos financieros posteriores. *Management Science*, 60(8), 1861–1883. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2013.1849>
- Field, A. (2018). *Descubriendo la estadística mediante IBM SPSS Statistics* (5ª ed.). Sage.
- García, M., & Martínez, P. (2020). Educación financiera en jóvenes: Una propuesta de intervención desde el aprendizaje activo. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 11(31), 127–145. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2020.31.589>
- Hernández, R., Mendoza, C. P., y Baptista, P. (2022). *Metodología de la investigación* (7.ª ed.). McGraw-Hill Education.



- Likert, R. (1932). Una técnica para la medición de actitudes. *Archives of Psychology*, 22(140), 1–55.
- Lusardi, A. (2019). Alfabetización financiera y necesidad de educación financiera: Evidencias e implicaciones. *Swiss Journal of Economics and Statistics*, 155(1), 1–8. <https://doi.org/10.1186/s41937-019-0027-5>
- Lusardi, A., y Mitchell, O. S. (2014). La importancia económica de la alfabetización financiera: Teoría y evidencia. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5–44. <https://doi.org/10.1257/jel.52.1.5>
- Lusardi, A., y Mitchell, O. S. (2017). Alfabetización financiera y resultados económicos: Evidencias e implicaciones para las políticas. *The Journal of Retirement*, 5(1), 107–114. <https://doi.org/10.3905/jor.2017.5.1.107>
- Lusardi, A., y Mitchell, O. S. (2017). Cómo los consumidores comunes toman decisiones económicas complejas: Alfabetización financiera y preparación para la jubilación. *Quarterly Journal of Finance*, 7(3), 1–31. <https://doi.org/10.1142/S2010139217500082>
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2023). *Informe de avances en educación financiera en bachillerato ecuatoriano*.
- Nussbaum, M. (2011). *Crear capacidades: El enfoque del desarrollo humano*. Harvard University Press.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2018). *Herramienta OCDE/INFE para la medición de la alfabetización financiera y la inclusión financiera*. OCDE.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2021). *Replantear la educación: Hacia un bien común global*. UNESCO.



Sen, A. (2009). *La idea de la justicia*. Harvard University Press.

UNESCO. (2015). *Repensar la educación: ¿Hacia un bien común mundial?* UNESCO.

UNESCO. (2021). *Directrices éticas para la investigación educativa*.
<https://unesdoc.unesco.org>

UNESCO. (2021). *Competencias para un mundo conectado: Revisión de programas de habilidades para la vida*. UNESCO

UNESCO. (2022). *Replantear la educación: Hacia un bien común mundial*. UNESCO.



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

